

CULTURA



Facultad de Arquitectura en 1907



Facultad de Arquitectura en 1907

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Cien años y muchos caminos

El 27 de noviembre de este año se cumplirá un siglo desde que los estudios de arquitectura, que se impartían desde los años ochenta del siglo XIX en la Facultad de Matemáticas, compartida con los ingenieros, se desprendieron de esa casa para dar lugar a la creación de la Facultad de Arquitectura. Muchos años, muchos nombres prestigiosos, muchos cambios, sin duda algunas sombras, signaron ese siglo de aprendizajes de los que construyen los edificios y las ciudades que los albergan.

**ROSALBA
OXANDABARAT**

LA NUEVA FACULTAD, donde reinaba la impronta del arquitecto francés Joseph Carré, igual continuó alojada en el imponente hotel de Reus en la Ciudad Vieja, hoy bloqueado y condenado a una prolongada decrepitud. Desde 1948 los estudiantes y docentes de arquitectura gozan del que probablemente sea el edificio universitario más amable de todos los que dispone el país, el creado por Román Fresnedo Siri y Mario Muccinelli, ubicado en el cruce de bulevar Artigas y bulevar España.

Para hablar de ese siglo, los cambios sucedidos y los desa-

fíos que enfrenta cada día la facultad, entrevistamos al arquitecto Jorge Nudelman,¹ que ha dedicado buena parte de su trabajo al estudio de la historia de la arquitectura nacional, y a su enseñanza en el país.

—*¿Cuáles señalaría como los grandes hitos, o los grandes hechos, que han dejado su marca en la historia de esta facultad?*

—Los grandes hechos... Sin duda, hay un antes y un después en la Facultad de Arquitectura que es el plan de 1952. Antes lo que había era una evolución siguiendo los parámetros de un concepto de arte. Una facultad marcada, en sus comienzos, por la presencia de Monsieur Carré, contratado

por Batlle allá por 1907 o 1908, con una enseñanza inspirada en lo que se enseñaba en la Escuela de Bellas Artes de París, pero con una orientación muy abierta y progresista. Posiblemente lo mejor de la Escuela de Bellas Artes, en el sentido del racionalismo entonces de último momento, la teoría de (Julien) Guadet,² la historia de la arquitectura de Choisy.³

—*Sin embargo, Carré hacía una arquitectura que llamaríamos académica.*⁴

—Pero tenía una cabeza muy abierta. Bueno, la propia aventura de venirse a Uruguay ya indica una mentalidad, ¿no?

—*Antes del plan del 52 hubo un plan en 1937.*

—El de 1937 es un plan extremadamente técnico, muy en

sintonía con ese fascismo de (Gabriel) Terra, militante, modernizador. Los arquitectos tenían mucho poder en ese momento. Baldomir, presidente después de Terra, era arquitecto además de militar. Por 1940, Horacio Acosta y Lara era intendente de Montevideo, y se contabilizaban cuatro ministros arquitectos: Alfredo Campos, también un general, ministro de Defensa, Vázquez Ledesma, entre otros. Los años treinta y el plan del 37 representan un período de afianzamiento corporativo político de los arquitectos. Después de la guerra, con la derrota del eje, todo eso quedó muy oscurecido.

—*Quince años después viene el plan del 52, el de "un antes y un después".*

—El plan del 52 parte de la postura de que había que mirar los problemas reales de la sociedad para aprender arquitectura. Los estudiantes de entonces estaban muy politizados, un movimiento de izquierda muy fuerte, hasta había una agrupación trotskista, algo bastante raro entonces en Uruguay. Creo que vale la pena mencionar a Conrado Petit como dirigente estudiantil.

—*¿Quiénes redactaron el plan del 52?*

—Básicamente el plan lo escriben Carlos Gómez Gavazzo, Leopoldo Artucio y Alfredo Altamirano, con el aporte de esa majuga del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA),



una gran presión estudiantil. Y el plan del 52 mezcla varias cosas. El fuerte compromiso con la realidad, basta de temas fantasiosos e imaginativos, hay que hablar de lo que realmente sucede, y esto es un principio del extensionismo universitario. Esta inquietud ya venía de unos años antes. En 1950 hubo un número de la revista del CEDA dedicada a los rancheríos, con artículos de Julio César Castro, de Daniel Vidart, y muchos otros: con reportajes, encuestas, entrevistas, un trabajo estupendo que ya estaba dando cuenta de la orientación que tendría el futuro plan.

—¿Por qué se señala siempre el papel de Gómez Gavazzo en la aplicación del plan del 52?

—Gómez Gavazzo fue muy importante para la otra pata del plan, que fue la creación de los talleres verticales. En 1943 Gómez había hecho un concurso que propuso unificar todas las cátedras de proyecto en una sola. Antes había para proyectos de primero a tercero una cátedra, otra para cuarto y quinto, otra que era de grandes composiciones, otra de urbanística y arquitectura del paisaje, cátedras de composición decorativa... en total, siete cátedras de proyecto. Lo que hizo Gómez Gavazzo fue decir: todas estas cosas son lo mismo, el proyecto de la arquitectura y de la ciudad, entonces todo tiene que ser dado por una sola cátedra.



Jorge Nudelman / FOTO: JUANJO CASTELL

—¿Hubo resistencias?

—Hubo debates muy fuertes, y un sector, compuesto por los grandes arquitectos tradicionales de este país, que habían hecho obra considerable y de gran calidad y además enseñaban en la facultad, no estaba de acuerdo con esa transformación. Hablo de gente como

—En 1964 tuvo lugar aquel famoso claustro donde un grupo quiere cambiar el plan del 52 y recuperar el arte, recuperar en tanto obra la arquitectura, que el plan del 52 había convertido básicamente en un acto social.

—El espíritu del plan del 52 rechazaba los temas fantásticos o alejados de la reali-

lidad, pero estudiamos poco, profundizamos poco.

—¿Qué plan aplicaban en la dictadura, con la facultad intervenida?

—La dictadura fue un tiempo muy oscuro, en archivo están todas las actas del Consejo hasta 1973 y de 1984 en adelante, en el medio hay un agujero, no quedó nada escrito so-

mediados de 1986 y me encontré con una discusión muy crispada. Obviamente, muchos que entraron durante la intervención se fueron o los estudiantes los echaron, pero había algunos que sentían que habían hecho lo mejor que habían podido y no querían irse, pero el ambiente era muy tenso y muchas de esas tensiones se mantuvieron.

arquitectura del paisaje, cátedras de composición decorativa... en total, siete cátedras de proyecto. Lo que hizo Gómez Gavazzo fue decir: todas estas cosas son lo mismo, el proyecto de la arquitectura y de la ciudad, entonces todo tiene que ser dado por una sola cátedra, una sola unidad, la del proyectar, que es un acto integral. Y concibió los talleres tal cual los conocimos nosotros y tal cual los conocemos ahora. Una sola cátedra que es una multicátedra, porque son varias. Se discutió mucho la propuesta de Gómez en los claustros del 44, del 45, y su instalación demandó todo un proceso que empieza a revolver la vida de la facultad, hasta desembocar en el plan del 52.

—En los debates muy fuertes, y un sector, compuesto por los grandes arquitectos tradicionales de este país, que habían hecho obra considerable y de gran calidad y además enseñaban en la facultad, no estaba de acuerdo con esa transformación. Hablo de gente como Mauricio Cravotto, Octavio de los Campos, Sierra Morató. Eran, además, arquitectos asociados a conceptos políticos conservadores, habían tenido vínculos con el gobierno de Baldomir. Eran los arquitectos del statu quo, muy respetados. Y en 1952 muchos renunciaron. El texto de renuncia de De los Campos es muy claro.

—En 1964 hubo un intento de revertir, al menos en parte, el plan del 52.

—En los debates muy fuertes, y un sector, compuesto por los grandes arquitectos tradicionales de este país, que habían hecho obra considerable y de gran calidad y además enseñaban en la facultad, no estaba de acuerdo con esa transformación. Hablo de gente como Mauricio Cravotto, Octavio de los Campos, Sierra Morató. Eran, además, arquitectos asociados a conceptos políticos conservadores, habían tenido vínculos con el gobierno de Baldomir. Eran los arquitectos del statu quo, muy respetados. Y en 1952 muchos renunciaron. El texto de renuncia de De los Campos es muy claro.

—*El espíritu del plan del 52 rechazaba los temas fantasiosos o alejados de la realidad, se hablaba de que antes del plan como tema de proyecto se planteaban, por ejemplo, estudios de cine. Pero los que estudiamos con ese plan estábamos proyectando para un socialismo que nunca llegó. Bastante alejado de la realidad, también.*

—Yo estuve estudiando algunos temas de antes del 52 y realmente había de todo, temas fantasiosos y algunos bastante cómicos “casa del poeta en la isla de no sé qué”, por ejemplo—. Esas cosas existían, se las inventaban los docentes en cada principio de semestre. Pero creo que el tema no era lo importante, lo que importaba era la ejercitación de la arquitectura y la capacidad de generar un oficio de arquitectura. Y bueno, estas dos corrientes, la comprometida socialmente del 52 y la del buen oficio de arquitectura, nunca llegaron a juntarse y a crear una síntesis interesante con lo que aportaban una y otra. Creo que al obsesionarnos con el tema social perdimos el oficio del arquitecto. Aparentemente ese oficio quedó en un segundo plano.

—¿Se puede recuperar?

—Creo que no, que es irrecuperable, o es muy difícil de recuperar aquel oficio. Sería necesario volver a valorizarlo, a hacerlo, a enseñarlo, pero habría que tener arquitectos con oficio que puedan enseñarlo. Los arquitectos confiamos demasiado en la mesa, en el ta-

profundizamos poco.

—¿Qué plan aplicaban en la dictadura, con la facultad intervenida?

—La dictadura fue un tiempo muy oscuro, en archivo están todas las actas del Consejo hasta 1973 y de 1984 en adelante, en el medio hay un agujero, no quedó nada escrito sobre decisiones administrativas, o si hubo o no modificaciones al plan. Hubo cosas como la aparición del “año cero”, una especie de año introductorio, o la limitación para el ingreso, que era para toda la universidad, y modificaciones en algunas asignaturas, entre otras cosas porque no tenían docentes. Hay una coincidencia de algunos meses, entre el 73 y el 74, en que los docentes están, hasta que se produce la gran renuncia, se van casi todos. Y de ahí para adelante nadie sabe muy bien cómo pasó. Tengo la impresión de que no hay investigaciones sobre ese periodo, el que estuvo haciéndola, en el marco de su elaboración de una historia de la facultad, fue el propio Petit. Acá tenemos varias cajas que son parte de su archivo que nos trajo hace un mes su hija Patricia, que todavía no empezamos a revisar.

—1985 marca algo así como un comienzo de restauración, ¿no es así? ¿Cómo sucedió?

—Fue una alegría, el regreso a la democracia, el cese de la intervención, el reencuentro, pero al mismo tiempo hay una cierta cuota de drama. Porque estaban los que habían ingresado como docentes en la intervención, algunos con intenciones oportunistas, pero otros con el real deseo de ayudar a la reconstrucción de la enseñanza de la arquitectura aun en esas duras condiciones. Yo volví a

trabaja con una discusión muy crispada. Obviamente, muchos que entraron durante la intervención se fueron o los estudiantes los echaron, pero había algunos que sentían que habían hecho lo mejor que habían podido y no querían irse, pero el ambiente era muy tenso y muchas de esas tensiones se mantuvieron por bastante tiempo. Pero lo más interesante de ese regreso a la normalidad fue la recuperación del diálogo democrático, la participación de los estudiantes, la apertura hacia el cogobierno en toda la universidad, que con errores o aciertos ha logrado la transparencia, la limpieza de los procedimientos, y creo que eso es un logro.

—Ese regreso al diálogo y a la transparencia, ¿entiende que fue aprovechado para mejorar la situación de la enseñanza de la arquitectura?

—Bueno, en la discusión en el Claustro, al menos el del 87 y 88, que es en el que yo participé, algunos hablaban de recuperar en su esencia el plan del 52. Y estaban los contrarios. Realmente se podrían haber cambiado muchas cosas más, se cambió lo que se pudo, y algunas se cambiaron mal. Yo soy muy crítico, tengo la impresión de que esa facultad que sale de fines de los ochenta y principios de los noventa todavía no tenía muy claro lo que quería. Pasaron cosas muy raras. Mientras toda la Universidad tenía la tendencia a privilegiar al docente con alta dedicación, y a los docentes que investigaban y enseñaban, nuestra facultad iba exactamente en el sentido contrario. Por ejemplo, acá estaban, de antes, los institutos —de Urbanismo, de Historia, de Diseño, de Construcción— y hasta el 93 las cátedras estaban organizadas y coordinadas por ellos. En 1993 se



DOCMONTVIDEO

22-31 JUL 2015

INSCRIPCIONES
ABIERTAS

www.docmontevideo.com

DOCM

icau

ITREC



SEDE PRINCIPAL
SOLIS

instauran los departamentos de enseñanza, y las cátedras se van de los institutos, con lo cual, mientras toda la Universidad va hacia la integración de funciones y cargos, nosotros institucionalmente hacemos todo lo contrario, los enseñantes de un lado y los investigadores de otro. Hace unos diez años se demostró que esos departamentos no funcionaban, así que se disolvieron, y las cátedras volvieron a los institutos, sólo queda un departamento de enseñanza de anteproyectos de arquitectura (DEAPA), que con un nombre distinto y con algunas otras atribuciones equivaldría a lo que antes era la reunión de directores de taller.

Van a cambiarle el nombre a la facultad. ¿Por qué, y cómo fue que se resolvió?

—El nombre es importante porque indica una identidad. Se resolvió que se va a llamar Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, después de un intenso debate que duró un año. Se entendió que después de casi cien años con el urbanismo dentro de la facultad no podía quedar afuera del nombre. El decano había propuesto cambiar a Facultad de Arquitectura y Diseño, término incorporado después de un proceso de inclusión de estas carreras,⁵ pero no había oposición real entre quienes proponían uno u otro nombre, porque los que optaban por solo Arquitectura y Diseño era porque suponían que, dada la trayectoria de la facultad, el urbanismo ya estaba implícito en el término arquitectura.

—Uno de los problemas que debe enfrentar la facultad, co-



—¿No tiene eso que ver con cómo se elige, en este país, qué estudiar?. Y no hay posibilidad de acumular créditos para op-

nar, por ejemplo, en casos de intervenciones desafortunadas en la ciudad?

—En términos claros, ha-

York con arquitectura latinoamericana de 1955 a 1980. Los arquitectos uruguayos expuestos ahí, más allá de algunos bastan-

tades, del doctorado en arquitectura, y fundamentalmente un sistema integral de posgrados. Creo que esto es un poco la situación

por solo Arquitectura y Diseño era porque suponían que, dada la trayectoria de la facultad, el urbanismo ya estaba implícito en el término arquitectura.

—Uno de los problemas que debe enfrentar la facultad, como probablemente toda la Universidad, es la masividad del ingreso. ¿Cuántos estudiantes ingresan por año?

—Este año tuvimos 900, de los cuales unos 200 para las licenciaturas. Yo opino que la masividad sí trae problemas, es complicado lidiar con el gran número, es una facultad desbordada incluso humanamente. En teoría e historia de la arquitectura tenemos mil alumnos reglamentados por año, y en la cátedra somos 15 docentes, ya no sabemos cómo aplicar los reglamentos del curso. Los cursos controlados deben hacerse con 30 estudiantes, nosotros los hacemos con 100, 120. Tenemos clases teóricas con 400, 450 estudiantes, entonces precisamos micrófono, tres pantallas, y lo hacemos en el aula de Massera, al lado de Ingeniería, porque acá no hay ningún salón con esa capacidad. Pero de la masividad también sacamos recursos humanos fantásticos, cuanto más masivo es más posibilidades hay de crecer, de que aparezcan recursos genuinos, eso es matemática pura, no es cierto que el elitismo nos dé mejores resultados. Sé que también es discutible.

—Sí, pero ¿cuántos se reciben?

—Se recibe la mitad, eso es una constante, y el otro número estadístico bastante fuerte indica que el 25 por ciento se va entre primero y segundo. Por múltiples razones.

—¿No tiene eso que ver con cómo se elige, en este país, qué estudiar?. Y no hay posibilidad de acumular créditos para optar por otras carreras, y tampoco de optar, dentro de una matriz común, por especialidades más cortas.

—Para eso habría que ofrecer en los primeros años mucha optatividad, un poco como en las universidades estadounidenses, pero acá es muy difícil, son como rigideces que tiene nuestro país. Yo creo que la Universidad tendría que dar lineamientos más claros sobre lo que significa ser ingeniero o arquitecto o lo que sea. Hace algunos años la SAU sacó un informe que revelaba que el 30 por ciento de los arquitectos diplomados trabajaba en cualquier cosa menos en algo que tuviera que ver con la arquitectura.

—¿Por qué tampoco, en el nuevo plan, se contemplan especialidades o titulaciones intermedias?

—Cuando discutimos en 2002 un plan de estudios que estaba cambiando, la facultad decidió que su objetivo era tener un solo título de carácter generalista. Recuerdo haber discutido mucho sobre las posibilidades de distintas ramas, yo venía de estudiar en Barcelona, donde había vivido opcionalidades y pude hacer algunas especializaciones, pero acá, desde el punto de vista corporativo, hay mucha resistencia a crear carreras cortas, hay como una especie de cuerpo que quiere que todo el mundo pase por lo mismo.

—¿Sale la facultad lo suficiente hacia afuera para opi-

nar, por ejemplo, en casos de intervenciones desafortunadas en la ciudad?

—En términos claros, hacemos lo que podemos. La facultad intervino cuando los atentados a la Solana del Mar, y generó debates muy fuertes sobre las torres del MERCOSUR frente al Panamericano, o a propósito de la torre que iban a hacer en bulevar Artigas y Ponce. Pero muchas de esas cosas nos toman de sorpresa, no tenemos un delegado en el municipio que nos avise que entró tal permiso de demolición. Entre los arquitectos hay de todo tipo, clase y color, y cuando hay un problema patrimonial, hay arquitectos involucrados, de un lado y del otro. La disciplina arquitectónica no nos garantiza nada. Deberíamos ser más duros, no con las opiniones sino en la formación. Tenemos una debilidad en los arquitectos municipales que son devotos de las normas, y las únicas iniciativas que toman tienen que ver con que esas normas se apliquen o no. Y todo esto, en una ciudad cuya arquitectura, por lo menos hasta 1970, debería ser conservada en un 80 por ciento.

—Es verdad. Pero tampoco la población, sacando casos puntuales, tiene mucha idea de los valores arquitectónicos de esta ciudad.

—Para saber lo que valemos hay que irse. Estuve ocho años fuera del país, y cuando volví lo vi con otros ojos. En el campo nuestro, fue muy festejada la exposición que organizó el Museo de Arte Moderno de Nueva

York con arquitectura latinoamericana de 1955 a 1980. Los arquitectos uruguayos expuestos ahí, más allá de algunos bastante conocidos, poca gente sabe quiénes son. ¿Cuántos conocen a Enrique Monestier, y al propio Payssé Reyes, quién sabe del seminario de Toledo o del Urnario Municipal de Nelson Bayardo, que es patrimonio después que el MOMA le echó el ojo, o de lo que significó Justino Serralta, invitado por el MOMA?⁶

—Última, y volviendo a la facultad, ¿cuántos decanos, desde 1985?

—Primero fue el decanato de Reverdito, que había empezado antes de la dictadura y prosiguió cuando volvió la democracia, después fueron decanos Carlos Acuña, Ruben Otero y Salvador Schelotto, que lo fue dos períodos seguidos y al que le tocó bailar con las más fea, porque le tocó la gran crisis económica, una facultad con números al rojo vivo, tuvo que ajustar todo y con pocas posibilidades de renovar. Finalmente y ahora Gustavo Scheps, un decanato que finalmente le ha generado a esta facultad todo el dinamismo y las ganas de cambiar que por una razón u otra antes no se pudo alcanzar. Ha puesto al día muchos de la facultad, como el de la estructura docente, plan de estudios, la incorporación de las nuevas carreras en licenciaturas, todo esto pasó entre fines del decanato de Schelotto y con un gran impulso en este decanato. También el orden en las políticas de posgrado, la aparición, a trancas y barrancas y con muchas difícil-

tades, del doctorado en arquitectura, y fundamentalmente un sistema integral de posgrados. Creo que esto es un poco la situación hoy. Los cien años de la facultad nos encuentran con un montón de discusiones, y lo sintomático y lo lindo es que cuando en una facultad se discute apasionadamente es porque cosas buenas se están cocinando, no hay apatía, no hay indiferencia. ■

1. Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM). Profesor titular de arquitectura y teoría" en el Instituto de Historia de la Arquitectura. Actualmente en régimen de dedicación total. Director ejecutivo del instituto
2. Arquitecto francés (1834-1908), autor de *Éléments*, una de las obras más detalladas sobre la composición de edificios y motivos ornamentales. Guadet trata todos los niveles, partiendo de los condicionantes constructivos.
3. *Histoire de l'architecture*, publicado por Auguste Choisy en 1899, que influyó en arquitectos del movimiento moderno, como Le Corbusier.
4. Edificio del Jockey Club, residencia Blixen-De Castro, hoy Ministerio de Defensa.
5. Diseño de Comunicación Visual, de Paisaje (en Maldonado), Diseño Integrado (en Regional Norte).
6. Mario Payssé Reyes, Enrique Monestier, Nelson Bayardo, Francisco Villegas y Guillermo Jones Odriozola, Justino Serralta, Rodolfo López Rey, Samuel Flores Flores, Milton Pinto, Leonardo Turovlin y Enrique Besuievsky, Ramiro Bascans, Thomas Sprechmann, Héctor Viglicca y Arturo Villamil, Mario Spallanzani, Luis Livni y Rafael Lorente Mourelle, Eladio Dieste, Luis García Pardo (y algunos más).